

Historias legendarias en un paraje rural: diálogo entre dos perspectivas de análisis

DIANA JUDIT MILSTEIN*

Resumo: As tensões próprias do campo de conhecimento antropológico têm produzido frequentemente conflitos de interpretação a respeito de fatos etnográficos concretos derivados de posições mais universalistas ou mais relativistas. Neste artigo, longe de tentar enfatizar as diferenças entre as duas posições, procuro utilizá-las como perspectivas de análise que dialoguem entre si. Para desenvolver esse diálogo, escolhi um conjunto de relatos registrados por mim num vilarejo rural do norte da Patagônia argentina, que narra histórias sobre o maior fazendeiro que existiu no local, cujo ciclo de vida coincidiu com o ciclo de prosperidade do vilarejo.

Palavras-chave: antropologia; etnohistória; relativismo; universalismo

Las tensiones instaladas en el campo de la producción de conocimiento antropológico sobre la comprensión del “diferente” en lo referido a la lógica acerca de la manera de ver y pensar, a su sistema simbólico, han generado debates que acompañaron el desarrollo de la disciplina. Esto produjo frecuentemente conflictos de interpretación sobre hechos etnográficos concretos, originados en divergencias relativas a cómo pensar acerca del pensamiento de los otros. Estimulada por la necesidad de comprender las diferencias culturales, la antropología ha transitado y transita en las fronteras de posiciones más universalistas o más relativistas en la búsqueda de la comprensión de la otredad. El diálogo entre ambas posiciones ha producido intensos debates que, a través de sus mismas divergencias, tanto en el dominio empírico como en el conceptual, impulsaron el desarrollo de la interpretación antropológica.

En este trabajo, lejos de intentar enfatizar las diferencias de ambas posiciones como

enfoques enfrentados, procuro utilizarlos como perspectivas de análisis interpretativo que, al dialogar entre sí, pueden permitir una mejor articulación entre la dimensión empírica y la conceptual.

Para ello, tomaré como evento etnográfico un conjunto de relatos que registré durante mi trabajo de campo¹ en el paraje Contralmirante Guerrico situado en el Alto Valle de Río Negro en el Norte de la Patagonia Argentina, durante los años 1999 y 2000. El Paraje Contralmirante Guerrico se originó a comienzos del siglo XX, a partir de la explotación de ganado lanar de una gran estancia, propiedad del Sr. Flugger y la Estación de Ferrocarril, ejes en torno a los cuales se organizó gran parte de la vida social del Paraje hasta fines de la década del 60. Los relatos que tomaré para este trabajo cuentan historias acerca de este estanciero y su viborón, sus pactos diabólicos, sus objetos ocultos y supuestas derivaciones de su nacionalidad alemana, y todo

* Professora e pesquisadora da Faculdade de Ciências da Educação da Universidad Nacional Del Comahue e doutoranda em Antropologia Social pela UnB

1. Sobre dicho trabajo de campo desarrollé mi tesis de maestría en Antropología Social Higiene, autoridad y escuela. Madres, maestras y médicos. Un estudio sobre el deterioro del Estado en Río Negro, dirigida por el Dr Arno Vogel y co-dirigida por el Dr. Leopoldo Bartolomé.

ello vinculado a un ciclo de prosperidad del Paraje, que coincidió con el período de vida de Flugger.

La pregunta sobre la cual desarrollaré posibles respuestas, planteada de un modo muy general, es la siguiente: ¿por qué los pobladores del Paraje utilizan componentes míticos, legendarios y sobrenaturales referidos a la figura de ese estanciero para explicar una vivencia de transición entre una situación de prosperidad del Paraje, a una situación de decadencia, en contraste con el resto de la región del Alto Valle, cuya prosperidad se prolongó hasta mediados de la década del 80 y estuvo vinculada al desarrollo frutícola?

A modo de presentación: el paraje, los pobladores y algunas "historias"

El paraje Contralmirante Guerrico está ubicado en el Alto Valle de Río Negro, región localizada en el centro del Norte de la Patagonia Argentina. Abarca una franja de terreno aproximadamente de 100 Km. que se extiende a lo largo de la costa del Río Negro desde el límite provincial – entre las provincias de Neuquén, Río Negro y La Pampa – marcado al oeste por el Río Neuquén hasta la ciudad de Villa Regina, al este. A lo largo de esos 100 Km. hay 11 ciudades pequeñas (la más grande tiene 90.000 habitantes) y un paraje:

Contralmirante Guerrico. En esta localidad que tiene una extensión de 52 km², viven 2000 habitantes de manera permanente, la mayoría de ellos son trabajadores rurales,² hay alrededor de 22 subdivisiones en chacras y aproximadamente 400 viviendas dentro de las chacras, sólo 55 viviendas están ubicadas fuera de los terrenos de las chacras, en su mayoría a los lados de algunos caminos. El término chacra es habitualmente considerado en los textos de economía y sociología rural como comunidad productiva de la región, pero para quienes viven allí, denomina un lugar de residencia. No es por lo tanto, simplemente una organización social estructu-

rada por su producción, sino, fundamentalmente, un espacio de coresidencia y un organizador central de la vida y las relaciones de la población del paraje.

Guerrico se organizó, a comienzos del siglo XX, al igual de toda la región del Alto Valle, a partir de la llegada de colonos inmigrantes, fundamentalmente italianos, españoles y rusos. La mano de obra fue en gran medida chilena, concentrada en torno a la actividad lanera, el cultivo de vid y la elaboración de vinos. Dado que se trata de una región semidesértica, desde el inicio los colonos organizaron un sistema de riego artificial que, en algunas localidades, se extendió hasta cubrir prácticamente todo el terreno. En Guerrico – localidad ubicada en la parte más ancha de la franja longitudinal que ocupa el Alto Valle – quedó una parte sin irrigar. Después de los años 30, la actividad lanera en la región fue perdiendo primacía y la zona sufrió una reconversión frutícola – fundamentalmente, cultivo de peras y manzanas. En Guerrico, esta reconversión fue más tardía y combinada con el cultivo de verduras – cebolla y papa; y la actividad lanera se extendió hasta los años 50.

La actividad ganadera en el Paraje estuvo concentrada especialmente en una estancia, propiedad del Sr. Flugger, que era la más grande y ocupó aproximadamente 1500 hectáreas en el momento de mayor prosperidad. Gran parte de la vida social de los trabajadores rurales del Paraje se organizó entre los años 20 y 50 en torno a esta estancia. Cuando yo realicé mi trabajo de campo en el Paraje, los pobladores de más larga permanencia en el lugar, cuando me contaban historias sobre el lugar, sobre ellos y sobre sus familias, referidas al pasado y también con relación al presente, volvían una y otra vez al recuerdo de la estancia y de Don Flugger. Así, pude comprender la importancia que aquella estancia y su patrón habían tenido y continuaba teniendo en la memoria de muchos de los pobladores.

El gran interés que me suscitaban algunos de esos relatos no estuvo solamente vinculado al hecho mismo de la presencia de un espacio como el de esa estancia, que en los relatos de quienes habían sido empleados, hijos de empleados o vecinos de ellos, aparecía como el

2. En la actualidad, la mayoría de los propietarios de chacras viven en ciudades cercanas al paraje. Hay también chacras compradas por empresas, cuyos gerentes viven en ciudades grandes muy distantes a la región del Alto Valle de Río Negro.

lugar en el que compartían asados, competencias de fútbol, bailes, esquilas, etc.; sino también y fundamentalmente, vinculado a una suerte de historias legendarias centradas en la figura de Flugger.

De acuerdo a lo que me contaron los pobladores, Flugger llegó al Paraje en el año 1910, era alemán y desde su llegada comenzó a comprar tierras y ganado, a limpiar los campos de su vegetación natural – jarilla y tamariscos – y a sembrar. En poco tiempo, desarrolló una actividad muy intensa; llegó a tener diez mil ovejas, un tambo que producía leche para la zona, y treinta y cinco personas trabajando. La lana que recogía – alrededor de 30.000 kilos – la embarcaba directamente en la estación de tren de Guerrico y era comercializada en Buenos Aires, así como los 3000 o 3500 corderos que vendía todos los años. En los relatos de los pobladores, los recuerdos de la época en que la estancia trabajaba de ese modo, están marcados por una alta valoración del lugar y del trabajo y de una etapa enfatizada por la actividad económica y laboral, en comparación con lo que sucedió cuando el ciclo de esta estancia finalizó. A modo de ejemplo, transcribo a continuación algunos comentarios.

“Cuando estaba Flugger, hasta en Buenos Aires se hablaba de Guerrico... después todo se vino abajo, no nos quedó ni la estación”.

“Si a Flugger le iba tan bien, por qué no a los otros”.

“En la estancia se veía trabajo... él era exigente pero también trabajaba... era lo que se dice un patrón... no hubo otro como él”.

“Mientras estuvo vivo, tenía todo hecho un lujo y eso era bueno para todos los de acá... después nunca más se vio... eso que ve usted todo campo pelado ahora, era todo viña, había para trabajar... él siempre tenía algo para hacer, aunque fuera solamente por la comida pero trabajo no le faltaba”.

“Papá no trabajaba ahí siempre, pero todos los años iba a hacer los corrales ahí para embarcar la hacienda... y todos los años se embarcaba... yo tenía 17 años y me acuerdo de los bueyes y las carretas que llegaban a la estación... y todos ayudábamos”.

Flugger no sólo era el patrón de esa estancia que contrataba empleados, daba trabajo y comida, compraba y vendía ganado, sino que también contaban que después que él se murió todo comenzó a decaer en Guerrico. Entre otras referencias a esa decadencia, una pobladora que había trabajado en la estancia me contó que:

Dicen que tenía un pacto con el diablo y por eso cuando él se murió, todo se vino abajo. Yo no sé si será así, pero después que se murió, todo se fue viniendo abajo.

Una de las historias que en varias oportunidades me relataron fue la de su viborón. Según contó el agente sanitario del Centro de Salud:

Tenía un viborón que criaba y todas las mañanas se hacía ordeñar cinco litros de leche para el viborón. Además, por aquí, siempre había crotos – los que le dicen cirujas también por aquí [eran personas que andaban por las zonas rurales sin casa y sin familia] – y cada tanto uno desaparecía. Y todos decían que Flugger le daba un croto al viborón.

Se trataba, supuestamente, de una víbora muy grande que él tenía en una de sus casas que estaba cerca del río, a la que iba todas las mañanas a caballo él solo. Nadie había visto a ese animal, pero todos afirmaban que él lo cuidaba. Además, esa misma casa también era un lugar en el que supuestamente escondía cosas y personas. Una vez, visité esa casa en la que en la actualidad vive una señora y ella me contó:

Aquí dicen que Flugger venía solo, todas las mañanas con un caballo blanco que tenía, era acá donde estaba el viborón. Pero cuando yo vine con mi marido no vimos nada, nunca nada, ni tuvimos jamás ningún aparecido. A mi marido le habían dicho que habían cosas escondidas de mucho valor, hasta armas. Él buscó al principio mucho, como estuvo construyendo porque estaba todo medio destruido cuando vinimos... Una vez le mandaron a hacer un zanjón con otro que trabajaba aquí y lo hicieron rapidito porque querían encontrar algo, pero nunca nada.

La mención al aparecido que hizo esta señora estaba referida a que también se cuenta

que en esa casa Flugger escondía nazis. José, hijo de un empleado de la estancia, contaba:

Dicen que por el río pasaban y bajaban barquitos, que llegaban nazis de Alemania y que Flugger los llevaba a su casa y los tenía escondidos... Hay algunos que dicen que Hitler en persona estuvo escondido acá en Guerrico.

Como mencionaba más arriba, estas historias me sorprendieron porque estaban vinculadas y de algún modo eran utilizadas como explicaciones de la "decadencia" del Paraje. Además fueron contadas por personas con quienes en distintas oportunidades conversé acerca de la crisis económica del Valle, que me explicaban con mucha claridad los problemas económicos que sufrían colectivamente por el manejo de los créditos que hacían los bancos, la política no proteccionista de los gobiernos, etc.

A través de estas historias advertí que el significado de las prácticas que estaba intentando estudiar y comprender guardaba una relación intrínseca con el modo de pensar, percibir y representar de quienes las practican. De este modo lo que me llegaba a mí eran explicaciones que yo percibía como mezcladas en las conversaciones. Explicaciones que aludían a factores económicos, políticos, y explicaciones que aludían a factores míticos, legendarios, no naturales y sobrenaturales referidos a la figura del estanciero, y ambas coexistían sin contradicción aparente. Esto me estimuló a pensar en "viejas" preguntas antropológicas: ¿cómo pensar el pensamiento de los otros?, ¿con qué actitud pensar las creencias y cómo volverlas inteligibles?

La atención a los debates entre antropólogos, así como entre filósofos y antropólogos sobre estas cuestiones, me condujo a abrir posibles interpretaciones sobre la cuestión etnográfica que me preocupaba: ¿por qué, en parte, la situación de empobrecimiento actual y de cierto estancamiento del desarrollo del Paraje, encontraba un principio de interpretación a través de la presencia de una persona poderosa en torno a la cual giraban menciones a un viborón, a un pacto con el diablo y a objetos, armas y nazis escondidos?

Entendí que era posible encontrar respuestas a estos interrogantes intentando articular de

manera abarcadora la dimensión empírica con la conceptual, evitando interpretar las diferencias al modo de las dicotomías que tradicionalmente fueron utilizadas para distinguir formas de pensamiento³ y estableciendo el máximo de conexiones posibles, para entender el pensamiento "etnográficamente", mediante la descripción del mundo en el que adquiere sentido (Geertz, 1994).

Es necesario aclarar que las historias que escuché sobre el Sr. Flugger no fueron analizadas en el estudio para el que realicé aquel trabajo de campo en el que quedaron registradas. Si bien me impactaron por el tono en que eran narradas, por las situaciones con las que las vinculaban, por las personas que me las contaban, no ingresaron en el universo de análisis de la temática que estaba focalizando. De ahí que el análisis que voy a desarrollar puede ser entendido como una suerte de ejercicio de interpretación cuyo valor reside más en el debate en torno al trabajo de interpretación antropológica, que en el valor de las comprensiones que pueda alcanzar.⁴

Flugger y el otro pasado

Así como Evans Pritchard planteó que "brujos de la forma como los azande los conciben, no pueden evidentemente existir", yo también sé que viborones encerrados en una casa que toman leche y comen personas, no existen. Este tipo de afirmaciones tal como ya fue analizado por diferentes antropólogos y filósofos lejos de iluminar la comprensión del sentido de lo que las personas expresan, obstaculiza la posibilidad de comprender, porque indaga en torno a la verdad o la falsedad de una creencia. Lo relevante de las creencias no reside en que sean correctas o erradas con

3. En este sentido es interesante observar el listado de dicotomías organizado por Horton: "Intelectual versus emocional; rational versus mystical; reality-oriented versus fantasy-oriented; causally oriented versus supernaturally oriented; empirical versus non-empirical; abstract versus concrete; analytical versus non-analytical: all of these are shown to be more or less inappropriate" (R. Horton, 1970, p.152).

4. Entiendo que para desarrollar una interpretación de esta manera de significar el pasado por parte de los pobladores de Guerrico, sería necesario realizar más trabajo de campo.

relación a alguna supuesta realidad natural, sino en su capacidad para fundar algún aspecto de la vida social. Tal como plantea P. Winch, para internarse en el pensamiento de quienes expresan creencias determinadas es necesario subrayar el carácter indisociable de las prácticas y de las representaciones. En los términos del filósofo:

Descrever o significado de uma palavra é descrever como ela é usada, e descrever como ela é usada é descrever o intercurso social em que ela participa. (P. Winch, 1970a, p. 116)

Así, las imágenes del mundo articuladas a las formas de vida guardan un saber desde el cual el mundo es interpretado por cada comunidad de lenguaje conformando un encuadre categorial dentro del cual puede ser interpretado de una o varias maneras lo que acontece en el mundo.

[...] What a man says or does may make a difference not merely to the performance of the activity upon which he is at present engaged, but to his life and to the lives of other people. (P. Winch, 1970b, p. 106)

Comenzaré, entonces, contextualizando algunos de los relatos que reconstruí en el apartado anterior. Una de las personas que me habló en varias oportunidades fue Nicolás, un propietario de una chacra pequeña, de 5 hectáreas, de unos sesenta años, que trabaja sin empleados permanentes, sólo incorporaba algunos en época de cosecha. Yo me acerqué a conversar con Nicolás porque él había sido alumno de la escuela sobre la que yo estaba haciendo mi etnografía. Estaba muy interesada en que me contara cómo era la escuela cuando él era alumno, cuando sus hijos eran alumnos y en aquel momento que conversábamos, mirándola como un vecino. Y él además de contarme o, para ser más precisa, a la vez que me contaba historias de la escuela, me contaba historias de su padre, de sus diversiones y sus tareas cuando era niño, del espacio físico, de las tareas rurales, etc. Su padre trabajaba durante ciertas temporadas en la estancia de Flugger y después de muchos años de trabajo – de acuerdo a lo que me contó Nicolás – logró comprar esa “chacrita” que quedó para él. Él también trabajó

desde pequeño, “como todos en aquellos tiempos”, tal como él comentaba. En varias oportunidades se lamentó por cómo todo se había deteriorado en “estos tiempos”. Su chacra antes producía mucho más, tenía trabajo para darle a la gente y la fruta se vendía. Me contó también que en Guerrico en algunas oportunidades habían tenido mala suerte con el clima porque sufrieron más las heladas, que en otras localidades del Alto Valle y más de una vez, les habían tocado granizos en los peores momentos.

La esposa de Nicolás, con quien conversé una tarde, me contó muchas historias sobre su hija cuando iba a la escuela y también sobre sus nietas quienes concurrían a una escuela de una ciudad cercana, comparando una con otra. Y entre estas historias también me contó que ella había trabajado en lo de Flugger limpiando la casa y recordaba que sus hijas no iban a las escuelas de la zona, las enviaban a otras en Buenos Aires. “A las hijas de Flugger nunca les interesó Guerrico ni la estancia.” Después que él murió no se preocuparon más que por obtener dinero del campo y vendieron casi todo. Fue ella también, una de las personas que me habló del pacto que se decía, tenía Flugger con el diablo.

Otra de las personas que muchas veces me contó historias de Flugger fue Osvaldo, uno de los agentes sanitarios del Centro de Salud de Guerrico.⁵ Osvaldo tenía 27 años, era hijo de un peón rural de Guerrico y también había cursado sus estudios primarios en una escuela de la localidad. Como su tarea incluía recorrer el paraje y visitar a los pobladores, en varias oportunidades yo lo acompañaba. Así, visité lo que había sido la cocina de la estancia de Flugger, lugar al que aún llaman cocina, pero que en la actualidad es una construcción muy deteriorada en la que viven muchas familias de manera muy precaria.

Cuando me mostró el lugar, me contó que a él además de darle mucha tristeza ver como vivían las personas en ese lugar, especialmente

5. El sistema de salud pública de la provincia de Río Negro está organizado sobre la base de hospitales de los que, a su vez dependen Centro de Salud como el de Guerrico, cuya función específica es la atención primaria de la salud. En estos Centros trabajan de manera permanente agentes sanitarios encargados de realizar tareas censales, llevar adelante planes de prevención y de vacunación, fundamentalmente.

los niños, le apenaba pensar que ese lugar no hacía tanto tiempo estaba cuidado y atendido. Yo le pregunté cómo era en aquél entonces, donde vivían los empleados de la estancia, etc. Él me contó que las viviendas no eran buenas, eran barracas con letrinas afuera, pero que para la época no estaba tan mal y que desde lejos se escuchaba cuando llamaban a comer a la "peonada", "la comida no era un lujo, pero todos comían".

Cuando nos fuimos de ese lugar, me llevó a visitar lo que había sido el casco de la estancia. Conocí así, lo que queda de la estancia de Flugger, son unas 50 hectáreas en las que está la residencia de los Flugger, cuidada por un matrimonio de personas de unos setenta años. El marido atiende los pocos cuadros que aún están plantados con tres empleados que realizan las tareas. También conocí así la antigua casa de los Flugger. Pero no pude conocer más que la cocina, lugar en el que estaban quienes la cuidaban, porque no se permitía a nadie entrar a conocer ni la sala de los señores ni los cuartos. Nunca logré que ni la señora, ni el señor, con quienes conversé en más de una oportunidad y durante largas horas tomando mate y comiendo masitas, me contaran por qué no se podía entrar a la sala. Cuando le pregunté a Osvaldo, él me explicó que era así, a ellos les tenían prohibido dejar pasar gente, él suponía que era por miedo a que les robaran, pero tampoco sabía decirme qué tenían guardado.

La otra persona que pudo explicarme algo fue Carmen, la que había sido agente sanitario antes que Osvaldo que también era nativa de Guerrico. Ella me contó que siempre había querido entrar a esa sala, desde pequeña, porque cuando vivían los señores tampoco dejaban que nadie entrara y ella alguna vez había ido con su mamá pero nunca había logrado pasar de la cocina. Entonces, cuando ya era agente sanitario, un día fue de visita para tomarle la presión al "viejito" – una manera afectuosa de referirse al señor que cuida la estancia – y aprovechó un momento en el que se quedó sola para ir a ver la sala. Cuando recordaba esta situación, me dijo:

el susto que me dio, estaba todo lleno de trapos blancos que tapaban los muebles y colgados

en las paredes. Había un olor a encierro... parecía la morgue.

Geertz, en uno de los artículos en los que comenta aspectos sobre la naturaleza del conocimiento antropológico, observa que las personas utilizan ideas de su experiencia próxima con naturalidad y espontaneidad precisamente porque

[...] las ideas y la realidad sobre las que estas informan se hallan natural e inevitablemente vinculadas. (Geertz, 1995, p. 6)

Esta reflexión se torna especialmente útil cuando uno se dispone a interpretar lo que están diciendo las personas porque conduce inmediatamente a indagar en torno a qué realidad giran las ideas expresadas y en qué ideas se expresa la realidad.

Lo que en una época parecía ser una cuestión de averiguar si los salvajes podían distinguir el hecho de la fantasía, ahora parece ser una cuestión de averiguar cómo los otros, a través del mar o al final del pasillo, organizan su mundo significativo. (Geertz, 1994, p. 178)

Para el caso que aquí estoy analizando, esa reflexión me guía hacia el tratamiento de algunas cuestiones que no agotan el conjunto de cuestiones que podrían abordarse. Más aún, sólo representan el principio de una reflexión. Voy a abordar la comparación que establecen las personas entre la época en que Flugger vivía y la actual por la escasez de producción, la falta de trabajo, el deterioro del lugar y de las condiciones de vida de los trabajadores rurales, las vinculaciones que las personas establecen entre Flugger y el viborón, los nazis y el diablo y sus supuestos objetos escondidos para reflexionar en torno a algunos rasgos de las relaciones sociales a partir de cómo son pensadas, sentidas y experimentadas en el Paraje.

Miedos, monstruos y el presente como decadencia

El relato del Sr. Flugger apareció en momentos de la narrativa de Nicolás cuando él

recordó a su padre, quien trabajando para Flugger – y seguramente para otros, pero no fueron nombrados – logró ascender en su posición social, ser propietario de una pequeña chacra. Nicolás, como niño/joven también formaba parte de esa historia de ascenso, en tanto él también trabajaba como su padre, como si trabajara para Flugger.

R. Bernstein comentando la noción de hermenéutica tal como fue planteada por Gadamer, plantea que los tres elementos que distingue la hermenéutica – comprensión, interpretación, aplicación – no deben ser entendidos como momentos diferentes, sino como

[...] internally related: every act of understanding involves interpretation, and all interpretation involves application. (Bernstein, 1983, p. 38)

Esta reflexión, si bien está referida a la discusión del carácter y la metodología de las ciencias sociales, resulta adecuada para comprender el carácter interpretativo de la forma en que Nicolás organiza un aspecto de su propia biografía. Él realiza determinadas conexiones con su propia experiencia y de ese modo expresa la forma en que él comprende e interpreta su mundo actual. Esas interpretaciones son aplicadas a las situaciones tales como son vividas por él en la actualidad. Nicolás se piensa como patrón al conectar con la relación de su padre con aquel patrón.

Ese recuerdo del trabajo en el campo “para otro” queda en su expresión valorado positivamente como parte de un “crecimiento”, mientras que su posición actual como propietario lleva una carga un poco negativa, expresada en que no tiene quien trabaje para él. No poder dar trabajo, no poder mantener la relación social de trabajo “aprendida”, es vivido como una situación de pérdida. Él, como propietario, tendría “naturalmente” que dar continuidad a la relación social patrón-empleado que formó parte de la vida social del paraje y que, al no estar se experimenta como algo malo que sucedió.

Además, las vicisitudes naturales a las que Nicolás aludía en sus relatos – heladas y granizos – completan las explicaciones que justifican la disminución de la producción, el no

tener trabajo para dar y la escasez de venta. Entre estas tres afirmaciones, me resultó especialmente llamativa la referida a no tener trabajo para dar. Tener o no trabajo para dar, forma parte de los atributos del patrón y perder este atributo, es tan terrible, como no producir o no vender.

Desde una perspectiva menos centrada en el punto de vista del poblador y su relación con el contexto más cercano y particular de su historia y su lugar, sería posible ensayar otra interpretación, quizás más universalista.

Cuando Nicolás alude a la relación patrón – empleado, está hablando de una forma de relación laboral que ha sido analizada de diversas maneras por las ciencias sociales pero que básicamente, consiste en una relación diádica de poder sostenida en que el patrón posee objetos materiales y autoridad sobre ellos y el empleado realiza tareas de producción sobre esos objetos materiales y se subordina a la autoridad de ese patrón. Ahora bien, esa relación ha asumido características diferentes según distintos momentos históricos y espacios socioculturales, lo que ha dado lugar a construir modelos para analizar diferentes situaciones y prácticas concretas. Una de las formas que asumieron esos modelos es la que clasifica a partir de los diversos modos de producción durante el curso de la historia, distinguiendo de manera general, relaciones de tipo feudales, pre-capitalista y capitalistas. De acuerdo a este punto de vista, Nicolás en su relato no incluye la posibilidad ni la alternativa de una relación que no tenga las características que tenía la de Flugger con sus empleados, esa es su referencia de patrón. Además en Guerrico, así como en el resto de las zonas rurales del Alto Valle, hay chacras en las que los propietarios – sean individuales o sociedades de responsabilidad limitada o anónimas – mantienen relaciones patronales con características claramente capitalistas, y estas en ninguna de las conversaciones que mantuvo con Nicolás fueron tomadas como una alternativa posible. Por el contrario, todas las veces en las que hizo comentarios respecto a la “crisis de la fruticultura” (expresión muy utilizada en la zona) se refirió, como una especie de desgracia, al hecho que la mayor parte de los propietarios no vivieran en sus chacras y a que

muchas de ellas en los últimos años eran compradas por empresas. Se podría observar entonces que Nicolás se sitúa a través de lo que dice y hace en un mundo de relaciones sociales anterior, no porque desconozca la existencia de otro, sino porque ha establecido una valoración sobre ambos.

De este modo, los modelos estandarizados por las ciencias sociales, pueden iluminar el análisis que estoy desarrollando, no para encasillar a Nicolás como perteneciente a relaciones pre capitalistas o capitalistas, sino para comprender de qué modo se constituyen, y se valoran las ideas de progreso y de estancamiento, las razones que lo llevan a pensarse en un mundo de relaciones más tradicionales y la articulación que puede esto tener con la sensación de decadencia que tienen los pobladores de Guerrico. Hay, sin embargo, un riesgo en este modo de interpretación en tanto toma como punto de partida una clasificación propia de las ciencias sociales y puede dar como resultado algún tipo de evaluación o calificación de la explicación y la práctica de Nicolás. Me estoy refiriendo al problema que puede suscitar el empleo de categorías y tipificaciones producidas por las ciencias sociales cuando son empleadas para encasillar ideas, creencias, explicaciones de los "nativos" o, en términos de Bourdieu, el peligro está en:

de passer du modèle de la réalité à la réalité du modèle et de concevoir la règle comme une sorte de modèle réalisé et fonctionnant. (citado por Bouveresse, 1777, p. 51)

El modo en que Nicolás así como los otros pobladores que, de una u otra manera, describen y valoran las relaciones con Flugger, su trabajo y su esfuerzo, su importancia para el reconocimiento de Guerrico, puede comprenderse como una definición práctica⁶ que no sólo organiza la manera de entender el pasado sino que de hecho influye en la manera de experimentar su presente. Por ello, es importante

6. Utilizo el término práctica porque se trata de la definición de un aspecto de la práctica y al mismo tiempo para indicar que es un tipo de explicación que está sólo en parte conceptualizada, pero de hecho define un aspecto de la realidad.

atender al conjunto de sentidos involucrados en esa suerte de definiciones prácticas:

El mundo social está simbólicamente preestructurado y por lo tanto, las representaciones de los actores sobre las prácticas sociales en las cuales están involucrados son parte constitutiva de estas prácticas. Estas últimas no pueden ser entendidas sin que aquellas sean tomadas en consideración. (L.R. Cardoso de Oliveira, 1993, p. 7)

Analizando las representaciones expresadas a través del viborón, el diablo y los nazis, es posible comprender algo más acerca de la vivencia de algunas relaciones sociales en el paraje. Para ello es necesario aprehender esos significados como un campo semántico que incluye metáforas, analogías, como parte de un complejo proceso de significación de las relaciones sociales y, cuyas expresiones particulares forman parte de totalidades que las exceden.

Todo uso real del signo de referencia por determinada persona o grupo implica sólo una parte, una pequeña fracción, del sentido colectivo. (M. Sahlins, 1988, p. 11)

En ese sentido, los fragmentos de discurso referidos a la estancia de Flugger, a la época en que vivió Flugger, a su muerte, a lo que era y dejó de ser Guerrico, etc., que coloqué anteriormente, configuran una suerte de reconstrucción significativa del pasado que se actualiza para dar cuenta de un presente que de ese modo intenta volverse comprensible y comunicable.

La metáfora, la analogía, la abstracción, la especialización: todos los tipos de improvisaciones semánticas son inherentes a la actualización cotidiana de la cultura, con la posibilidad de hacerse generales o unánimes por su aceptación sociológica en el orden vigente [...]. Las improvisaciones (revalorizaciones funcionales) dependen de las posibilidades de significación admitidas, aunque sólo sea porque de otra manera resultan ininteligibles e incommunicables. De ahí que lo empírico no se conozca simplemente como tal sino como una significación importante desde el punto de vista de la cultura, y el viejo sistema se proyecta

hacia el futuro en sus nuevas formas. Asimismo se deduce que diferentes órdenes culturales tienen sus modos distintivos, propios, de producción histórica. (M. Sahlins, 1988, p. 11-12)

Para dar cuenta de cómo son vividas las relaciones sociales con el patrón y de una etapa del pasado reciente del Paraje, los pobladores en sus relatos apelan a significados preexistentes combinados de una manera particular en torno de ese patrón de estancia. Con respecto al Diablo y al pacto con el Diablo, apelaron a una creencia ancestral que tiene multiplicidades de variantes y versiones. El viborón es un personaje que aparece en las creencias y relatos de esa zona.⁷ En Guerrico y las ciudades cercanas a partir de los años 50 y hasta la actualidad, han circulado versiones orales sobre la presencia de refugiados nazis en la Patagonia y en distintas oportunidades han sido publicados artículos sobre este tema.⁸ Tampoco son inéditas las versiones en torno a cosas de mucho valor escondidas en algún lugar bajo la tierra, sin rastros ni claves para acceder a ellas.

La particular combinación de estos significados preexistentes tal como se me presentaron en los relatos produce una forma nueva, en la que la figura de Flugger dotada de ciertas cualidades que le otorga esta combinación significativa, se conecta y explica el pasado y el presente del Paraje. El pasado es comunicado como de una etapa de mucho sacrificio pero, en el que, pese a todo, había trabajo porque la actividad económica de la estancia estaba en constante desarrollo y expansión, y era la base de la vida social del paraje. El presente se muestra como de sacrificio sin compensación, el abandono de zonas antes productivas, la

desaparición de la estación del ferrocarril, la "desaparición" de la figura del patrón como referencia personalizada y la aparición del fenómeno de la falta de trabajo.

El punto de viraje entre ese pasado y este presente es asociado en los relatos con la muerte de Flugger y este no es un dato menor. Flugger al morir se llevó los poderes inusuales que tuvo en vida y que utilizaba para administrar la prosperidad del Paraje.

En Guerrico, existió un viborón, alimentado y cuidado por Flugger que no fue un animal propio de la naturaleza, tenía rasgos antinaturales, que lo convertían en una especie de monstruo maléfico. No se alimentaba del mismo modo que el resto de las víboras. También a diferencia de sus pares tenía una relación privilegiada con un ser humano, era cuidado y sobrealimentado por un hombre que además le ofrecía como alimento a otros seres humanos. En el Paraje también estuvieron los nazis protegidos por Flugger. Hombres perversos, poderosos, asesinos, capaces de provocar mucho daño a otros hombres, que se convirtieron en la representación colectiva de lo siniestro de los seres humanos. Quien alimenta y cuida a ese animal no natural y protege a seres humanos que van contra la naturaleza humana es Flugger convertido así también en parte en un monstruo no natural que lleva en sí rasgos siniestros de la humanidad. De ahí, que es posible creer que poseía poderes que le permitieron pactar con el diablo y determinar el provenir del Paraje más allá de su muerte

Para examinar esta creencia adopté una perspectiva que me permitiera defender lo que los nativos me dijeron tratando de esclarecer sus explicaciones sin distanciarme de lo que literalmente estaba dicho ni del universo de representaciones de quienes hablaron. Tomé las expresiones discursivas de los pobladores como algo que sucedió, existió o pudo suceder o existir, fue verdadero o pudo haberlo sido, o sea, tomé con seriedad lo que se dijo en los términos en que fue dicho.

[...] People develop a sense of reality about something to the extent that they use and act on language which implies that this something exists. (Horton, R., 1970, p. 141)

7. Si bien no cuento con registros específicos en varias ocasiones y en distintas ciudades del Alto Valle escuché relatos y referencias al viborón que "come gente".

8. En la época en que realizaba mi trabajo de campo el diario Río Negro publicó un artículo con fragmentos de manuscritos de Flugger cedidos por uno de sus descendientes, en los que constan contactos del estanciero con nazis escapados de Alemania y refugiados en el Alto valle. Asimismo, en esa época, cobró notoriedad mundial el "caso Priebke", un criminal de guerra desde hacía décadas por la matanza de las Fosas Ardeatinas en Italia, que vivía en la ciudad de San Carlos de Bariloche, localidad situada a 500 km de Guerrico, noroeste de la Patagonia.

Desde una perspectiva quizás más relativista también atenta al lenguaje, pero no por ello más preocupada por comprender la diversidad que la de Horton, es posible pensar esos mismos discursos sobre Flugger como juegos de lenguaje que forman parte de los juegos sociales y no están fundados en una razón presupuesta sino que es el contexto el que fija su significado, precisamente de acuerdo al uso de los juegos de lenguaje (Wittgenstein, 1979). Para ello, tal como señala Winch (1970) en su crítica a la interpretación de la brujería de los Azande realizada por Evans-Pritchard, es necesario reflexionar sobre el peso negativo que cultural y científicamente tienen para mí las explicaciones teñidas de visiones supersticiosas, aparentemente ilusorias, y comprender la racionalidad en la que cobran sentido estos discursos acerca de Flugger, atendiendo a la relación interna entre las ideas y el contexto y a cómo se concretan simbólicamente las relaciones sociales.

Reflexionando en esta dirección, las creencias referidas a Flugger expresan la existencia del poder corporizado en la figura de un hombre extra-ordinario, sostenido por seres ajenos al mundo común de la naturaleza y la humanidad, que tiene capacidad de hacer el mal y el bien según el arbitrio de su voluntad. La existencia de seres y objetos no naturales, antinaturales, sobrenaturales, a los que sólo puede acceder el patrón y ejercer influencia sobre ellos, indica una capacidad sobre humana para influir sobre los seres y objetos naturales. Esto estableció una situación de dependencia involuntaria de los hombres y mujeres del Paraje así como de la propia naturaleza con ese hombre con poderes fuera de lo común mientras duró su vida y esos mismos poderes provocaron que la dependencia se mantuviera aún, después de su muerte.

Cuando los pobladores hablan de Flugger y su vitorón, los nazis, su pacto con el diablo y los objetos que él dejó escondidos están manifestando el temor, la desgracia, la desprotección, como forma de experiencia que tienen con un aspecto del mundo y, esos conceptos a través de los que piensan su mundo son claves para poder comprenderlo porque,

O mundo é para nós o que se apresenta através desses conceitos. Isto não quer dizer que os nossos conceitos não possam mudar; mas quando mudam, isto quer dizer que o nosso conceito do mundo também mudou. (P. Winch, 1970a, p. 26)

Desde ese punto de vista, cuando los términos desde los cuales las personas se refieren al mundo se mantiene, podemos pensar que también el concepto del mundo, o la perspectiva desde la cual se lo mira y se lo entiende, no se ha modificado en lo sustancial. Así, la perspectiva desde la cual sienten, perciben, experimentan su mundo los pobladores de Guerrico, tal como fue presentada en sus narrativas, pone de manifiesto que las relaciones establecidas entre patrones y empleados, chacareros y peones, así como las concepciones acerca de la prosperidad, entre otras, no han cambiado sustancialmente y están vigentes en las formas de sentir, pensar, actuar y hablar de la vida cotidiana. Esto no debería ser entendido como una visión conservadora, ni estática de la vida social de los pobladores de Guerrico, muy por el contrario,

[...] a história humana não é só um relato de mudanças de hábitos: é a história de como os homens tentaram trazer para as novas situações que têm que enfrentar o que eles acham importante nos seus modos de comportamento. (Winch, 1970a, p. 68)

A modo de conclusión

Ofrecí un principio de comprensión e interpretación de las narrativas de los pobladores de Guerrico, intentando apoyarme en criterios más relativistas y más universalistas. Hallé que esto me permitió ampliar mi punto de vista sobre el decir de los otros, encontrar conexiones con datos empíricos, con conceptos teóricos y con mi propia experiencia – de “vida” y de “campo”. Por eso, para finalizar este trabajo – y no mi propia elaboración sobre los temas que aquí trabajé – sólo resta referirme a lo que aprendí. Y en este sentido, nada más acertado que tomar los términos de P. Winch:

What we may learn by studying other cultures are not merely possibilities of different ways of doing things, other techniques. More importantly we may learn different possibilities of making sense of human life, different ideas about the possible importance that the carrying out of certain activities may take on for a man, trying to contemplate the sense of his life as a whole. (P. Winch, 1970b, p. 106)

Abstract : The very tensions of the field of anthropological knowledge have frequently been producing conflictive interpretations regarding ethnographic facts derived from universalistic and relativistic positions. In this article, far from trying to emphasize the differences between the two positions I seek to use them as analytics perspectives that dialogue amongst themselves. To develop that dialogue I have chose a group of reports registered at the present time by me in a rural village of the north of Patagonia in Argentina that narrate stories about the greatest farmer that existed at the place, whose life cycle coincided with the cycle of prosperity of the village.

Keywords: anthropology; ethnohistory; relativism; universalism.

Referências

- BERNSTEIN, R. Beyond objectivism and relativism: science, hermeneutics and praxis. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1983.
- BOUVERESSE, J. L'animal ceremonial: Wittgenstein et l'anthropologie. in Actes de la Recherche en Sciences Sociales, n. 16 Set., 1972, p. 43-54.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, L. R. A vocação crítica da antropologia. Anuário Antropológico, n. 90. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1993.
- GEERTZ, C. Conocimiento local. Barcelona: Paidós, 1994.
- _____. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1995
- HORTON, R. African traditional thought and Western science. In: WILSON, B. (org) Rationality. London: Basil Blackwell, 1970.
- SAHLINS, M. Islas de historia. Barcelona: Gedisa, 1988.
- WINCH P. A idéia de uma ciência social. São Paulo: Companhia Editoria Nacional, 1970a.
- _____. Understanding a primitive society. In: WILSON, B. (Org.) Rationality. London: Basil Blackwell, 1970b.